

## Archivos (no tan) heterogéneos: entre los archivos públicos y los privados

---

**Graciela Goldchluk<sup>1</sup>**  
*CriGAE, en CTCL-IdHICS*  
*Universidad Nacional de La Plata*

### Resumen

El trabajo explora los alcances y limitaciones de un modo de entender la noción de archivo y los archivos mismos forjado en el trabajo con archivos producidos, resguardados y establecidos por instituciones del Estado, particularmente del Estado francés. En contraposición, la experiencia latinoamericana nos obliga a pensar nuevamente a fin de contribuir a la formación de archivos, su resguardo y su accesibilidad. En este camino, los archivos públicos y los privados, ambos en situación de *emergencia*, se entrecruzan.

**Palabras clave:** Archivos de escritor, Archifilología, Noción de archivo, Teleología

### Abstract

The work explores the scope and limitations of a way of understanding the notion of archive and the archives themselves forged at work with archives produced, protected and established by State institutions, particularly the French State. In contrast, the Latin American experience forces us to think again in order to contribute to the formation of archives, their safekeeping and their accessibility. In this way, public and private archives, both in an emergency situation, intersect.

---

1 Graciela Goldchluk es profesora titular de Filología Hispánica en la Universidad Nacional de La Plata, coordinadora del Área de Crítica Genética y Archivos de Escritores, encuadrada en el IdIHCS (UNLP-CONICET). Es responsable académica del archivo de manuscritos de Manuel Puig que se puede visitar el sitio ARCAS, y del archivo de Mario Bellatin, que contiene manuscritos y fotografías. Gran parte de su producción se encuentra en acceso abierto en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/perfiles/0622GoldchlukG.html>. Dirección electrónica: [gracielagoldchluk@gmail](mailto:gracielagoldchluk@gmail.com)

**Keywords:** Writer's archives, Archifilology, Notion of archives, Teleology

Para quienes trabajamos con archivos personales desde hace ya varios años, resulta muy estimulante el interés creciente que están teniendo en los estudios literarios y en las humanidades en general; sin embargo, aquello que llamamos archivo no es lo mismo para cada investigador o investigadora del arte y la literatura que está en contacto con ellos y, cada vez más, se hace cargo de un legado o recopila un corpus documental que poco a poco va conformando un archivo. Constatamos dos modos de acercamiento a los archivos, el de investigadores que se aproximan a archivos establecidos, descritos y puestos a disposición por instituciones que los producen, custodian y administran y el de quienes se encuentran con un cúmulo de documentos y objetos que no son las obras publicadas, pero tampoco está establecido exactamente qué son y qué función cumplen. En el primer caso, el llamado “trabajo de archivo” consistirá en el rescate de algunos documentos menos frecuentados, sin incluir una reflexión sobre lo que esos papeles (cartas, revistas, folletos) tuvieron que pasar, qué avatares encarnaron esos documentos hasta llegar a la consulta.<sup>2</sup> En la segunda situación planteada, los, las y les investigadores rescatan huellas de acontecimientos artísticos dispersos y los reúnen de manera física o virtual para luego reflexionar sobre ello. En esta circunstancia el trabajo mantiene dos etapas relacionadas pero diferentes: la preocupación por reunir y preservar su acceso (es decir, darle una cierta estabilidad a la vez que se piensa cómo garantizar la consulta) y el análisis que no puede dejar de pensar en sus propias condiciones de posibilidad. En estos casos aparece la conciencia de estar creando un “archivo”, que a veces puede entrar en colisión con lo que la archivística más tradicional está dispuesta a considerar como tal, especialmente por la falta de intervención de profesionales del medio. Sin embargo, esto sucede y la única y a la vez mejor solución es generar espacios interdisciplinarios; de a poco se vislumbra un camino en el que cada disciplina se dispone a escuchar lo que la otra tiene para decir, los fuera de campo que aparecen cuando se mira desde otro lugar.

En este sentido, el acercamiento al mundo de los archivos obliga a desconfiar del propio objeto de estudio, que aparece al mismo tiempo con una existencia independiente del investigador y como resultado de su mirada sobre el conjunto de materiales que muchas veces no se agotan

---

2 Didi-Huberman reflexiona: “¿No deberíamos, cada vez, en cada serena y feliz ocasión en la que abrimos un libro, reflexionar sobre cómo fue posible el milagro de que este texto llegara hasta nosotros? Hay tantos obstáculos. Tantas bibliotecas fueron incendiadas”.

en la categoría de documento. Es decir, el hallazgo de un documento no podría decirnos nada si no lo contextualizamos en un conjunto mayor que tiene una estructura propia, la cual es necesario desentrañar para hacer hablar a ese documento. Según pensemos a los archivos como una entidad preexistente o como producto de la propia labor inquisitiva –y partiendo del otro extremo, según imaginemos un conjunto documental como un territorio liso o estriado, como un lugar que puede ser atravesado sin tomar en cuenta la historia de su formación o como un espacio que arma su propia topografía–, tendremos la posibilidad de disponer de los archivos o de ponernos a su disposición. De usarlos para contar nuestras propias historias o de escuchar “lo que los archivos cuentan”.

Siguiendo mis preocupaciones, intentaré deslindar en este trabajo algunas ideas acerca de los archivos, sobre su construcción y su interpretación como aspectos de un objeto multifacético.

### **El archivo como poder de organización**

En “El a priori histórico y el archivo”, Foucault (1979) despliega un arco que va desde la positividad de un discurso hasta el archivo, donde comienza:

La positividad de un discurso –como el de historia natural, de la economía política, o de la medicina clínica– caracteriza su unidad a través del tiempo, y mucho más allá de las obras individuales, de los libros y textos (214).

y finaliza:

La actualización jamás acabada, jamás íntegramente adquirida del archivo, forma el horizonte general al cual pertenecen la descripción de las formaciones discursivas, el análisis de las positivities, la fijación del campo enunciativo. El derecho de las palabras –que no coincide con el de los filólogos– autoriza, pues, a dar a todas estas investigaciones el título de arqueología (223).

En el medio, el archivo fue definido como “sistema de enunciabilidad” (220), y ubicado topológicamente:

Entre la lengua, que define el sistema de construcción de las frases posibles, y el corpus que recoge pasivamente las palabras pronun-

ciadas, el archivo define una práctica particular [...] es el sistema general de la formación y transformación de los enunciados (221).

Esta observación fundante que hace entrar a los archivos en el terreno de la especulación filosófica, es decir, en el campo científico que Foucault elige llamar *arqueología*, se construyó en la frecuentación de archivos institucionales, ya sea de la medicina, de la iglesia o de la policía. Aunque sus libros hablen de las vidas de hombres infames o de las instrucciones de los confesores, esos documentos pertenecen a archivos previamente constituidos como tales, con un grado de institucionalización tan alto que permiten, al analizar su estructura, conocer la historia de esas mismas instituciones. Esta realidad, tan frecuente en Europa que es imposible pensar en algún archivo por fuera de las instituciones del Estado, quienes también se ocupan de preservar los papeles de escritores y de editoriales del siglo XX y XXI, no tiene un correlato con lo que pasa en América Latina en general, pero en particular en Argentina, desde donde estamos realizando esta indagación. En los últimos años se están realizando acciones importantes para preservar los archivos públicos y favorecer su accesibilidad, lo que no hace más que señalar el estado de emergencia en que se encuentran.<sup>3</sup>

Lo que resulta difícil de hacer encajar en la descripción foucaultiana son los archivos personales, aquellos producidos o reunidos por fuera de las instituciones públicas y que la propia ciencia archivística, hasta hace poco tiempo, no había considerado como tales. Es en 2013 que Mónica Pené, formada en España como archivista, bibliotecaria de la Facultad de Humanidades y asesora por la Universidad Nacional de La Plata en la digitalización de los llamados Juicios por la verdad,<sup>4</sup> se decide a relevar el estatuto que tienen ciertos archivos personales, los de los escritores, dentro

---

3 El término *emergencia* alude aquí tanto a la situación de grave peligro como la de salir a la superficie, hacerse visible. En los últimos años y en parte por los encuentros organizados en el CeDInCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas), se han multiplicado los espacios de discusión sobre archivos. Mariana Nazar, actual coordinadora del área de capacitación del Archivo General de la Nación (Argentina), es una de las principales promotoras del movimiento de Archivos abiertos, como garantía de democracia. A través del grupo de información e intercambio Archivos Sociales creado por ella en 2006, se puede seguir y participar en numerosas actividades tendientes a capacitar y concientizar sobre los archivos. Aunque el enfoque principal es desde los archivos públicos, la actividad que se promueve y se difunde tiene las mayores consecuencias para el conjunto de nuestros archivos. Para información y adhesión: <https://groups.google.com/forum/?hl=es#!forum/archivos-sociales>

4 A partir de 1998 y hasta 2007 se desarrollaron en la ciudad de La Plata audien-

de la archivística. Es así que busca un nombre para dar identidad a estos archivos, finalmente nombrados “archivos de escritor” (Pené 29), y brinda de esta manera la posibilidad de iniciar una reflexión que nos permita ver otras lógicas posibles. Para poner las cosas en su lugar, cuando hablamos de los archivos de la represión, una cosa será hacer foco en la masa documental producida por los servicios de inteligencia, que poseen un determinado patrón discursivo, una mirada que atiende a unas cosas y pasa por alto otras, una forma de guardar memoria de acciones ejecutadas por propios y ajenos que les otorga determinada jerarquía; y otra muy diferente ver los conjuntos documentales reunidos por madres de detenidos/ desaparecidos, donde los recortes y los “recuerdos”, y hasta determinados objetos (como lo fueron los pañales de tela de sus hijos convertidos con el tiempo en pañuelos blancos) van adquiriendo una organización que desordena las jerarquías previamente establecidas. Esos archivos responden y no a la noción foucaultiana de archivo en tanto exceden, por presencia, la ley de producción y transformación de los enunciados. Algo hay ahí que no se deja absorber en el sistema de enunciabilidad que parecería abarcarlos y no se trata de un elemento en particular (un pañal o una fotografía) sino más bien de las relaciones y jerarquías que se tejen, del modo anacrónico en que van surgiendo. Esto se ve más aún en los casos en que una hija interviene con su archivo el archivo de su madre asesinada, como reflexiona Andrea Suárez Córlica en este mismo número, o cuando la voz de una madre aparece superpuesta con la de su hija desaparecida. Para dar un salto hacia Derrida (1997), o para pensar *con* Derrida ¿quién dará cuenta *allí* del archivo de la noción de archivo?

Esto que parece un juego de palabras no lo es, o al menos no en un sentido banal: la lógica de enunciabilidad de quienes guardaron testimonio de lo que no podía decirse fue, en cada caso de la historia, una lógica loca, como fueron llamadas las Madres de Plaza de Mayo. Mientras la necesidad de generar archivo es constitutiva de las instituciones para su funcionamiento (y por eso se labra un acta de constitución), guardar vestigios inútiles, conservar revistas prohibidas o carteles peligrosos sin una finalidad definida, más allá de toda utilidad que no sea lograr su sobrevivencia sin que exista un para qué, produjo en cada caso la emergencia de figuras que no estaban previstas por sus enunciadores primeros, que operaban transformaciones por fuera del archivo de esos archivos.

---

cias públicas donde las víctimas del terrorismo de Estado pudieron declarar, aun cuando las leyes vigentes en ese momento parecían haber garantizado la impunidad de los criminales. La investigación, que tuvo más de 2.200 expedientes donde declararon más de 900 víctimas, sirvió de base para procesos judiciales posteriores.

Del mismo modo, conservar apuntes inútiles, papeles donde el fracaso de la escritura deja ver a alguien que escribe por fuera de su firma, que deja marcas de lectura de aquello que declaraba no conocer, o que se aventuró por caminos aparentemente excluidos de su obra más consagrada, es decir, de aquella que lo convirtió en un autor de libros según el archivo de la literatura, debería tener una finalidad que justifique el gasto de tiempo y espacio que conlleva conservar papeles, por no hablar de migrar grandes masas de documentos a través de diferentes sistemas operativos y nuevos soportes; sin embargo, vemos con frecuencia que no es así, que no podemos, nadie puede, y menos el autor, dar una respuesta satisfactoria a los motivos que lo impulsaron a conservar, cuidar, de algún modo organizar sus propios restos. Si bien hoy en día puede existir una expectativa de compra de archivos por parte de universidades que garantice, junto con una suma de dinero, la posteridad de la obra, hasta el momento y para los autores latinoamericanos (más aún para los autores), resulta difícil explicar cómo se fue formando ese bagaje de papeles. Entre la compulsión a guardar todos los papeles que parecería guiar el archivo de Manuel Puig (desde 1956, cuando no soñaba ser escritor, hasta su muerte en 1990) y la herencia dejada en perfecto orden, según su archivista, por Enrique Fogwill (que incluye sus trabajos como publicista), o el tesoro de manuscritos y objetos que interactúan en la casa que el poeta Arturo Carrera posee en Coronel Pringles, incluso el aparente descuido con que Mario Bellatin se desprendió de muchos papeles en su primera etapa de escritura, se verifica un deseo contradictorio de sacarlos de la vista pero a la vez velar por su supervivencia. Ese deseo no puede dar respuesta a la pregunta de *por qué* dado que todos los *para qué* son insuficientes. Ese deseo se debate, como el tango, entre un origen incierto y una teleología imposible. Para Cátulo Castillo, el amor y el olvido son “el vértigo final de un rencor sin por qué”; frente a la vanidad de la mujer amada, impiadosa, aquella a quien no puede estar dirigida la palabra, el poeta comprende su “soledad sin para qué”, y de inmediato nos lleva al escenario de la ciudad en donde ofrece “el último café”.<sup>5</sup> La metafísica del tango, situada en un aquí y ahora de la ciudad, logra, a partir del detalle, señalar esa destinación sin destinatario que es el archivo.

---

5 El espacio del archivo es la ciudad y la ciudad está siempre en construcción, como sus archivos. En una y otra orilla del Río de La Plata, el tango fue la crónica del modo de insertarse de sus habitantes, de sus inquietudes más allá de la pintura costumbrista. Ninguna incertidumbre del tango es únicamente personal, ningún rencor privado, ninguna privación individual. El discurso amoroso es a la vez una colocación social que se permite decir su incertidumbre. Aludimos acá a las últimas estrofas del tango “El últi-

Este corte con la ilusión teleológica es el mismo que instaura la crítica genética, esa rama de la crítica literaria que desconfía de la existencia de textos estables y dirige su mirada hacia las huellas que puedan dar cuenta de los procesos vivos de creación, no para traerlos en su acontecimiento originario, sino para desconfiar de todo origen único. Su objeto de estudio, en palabras de Élide Lois (2005), son “los documentos escritos –por lo general, y preferentemente, manuscritos– que, agrupados en conjuntos coherentes, constituyen la huella visible de un proceso creativo” (56), al mismo tiempo una práctica archifilológica (Antelo 2015) una ventana por donde parece reingresar “el derecho de los filólogos”, expulsados de la República de Foucault en virtud de un cierto derecho natural que sería “de las palabras”. Para concluir esta primera entrada, digamos que los filólogos, al menos los que practicamos esta *philia* “con un lenguaje que aún no ha adquirido un contorno definido, una forma estable, y que no se ha convertido en el instrumento de significados ya previamente fijados” (Hamacher 2011 3-4), vemos en el trabajo concreto con aquellos dosieres o fondos a los que constituimos como archivos cuando los organizamos y ponemos al abrigo de una institución, la posibilidad de dejar toda significación en suspenso. Y esta posibilidad es la que reclamamos abierta.

## La encrucijada del archivo

La emergencia de los archivos de escritor, tal como los conocemos, está relacionada con el surgimiento de la imprenta y con las lógicas de una modernidad que necesita de instituciones para re-producirse, y es así que Louis Hay (1996) observa cómo la crítica genética se desarrolla a partir de la proliferación de colecciones conservadas en principio por la Biblioteca Nacional de Francia, particularmente las grandes colecciones del siglo XIX. Es decir que las acciones de consolidación de monumentos textuales terminaron por fomentar el estudio de esos acervos documentales desde una posición que buscaba socavar su aspecto monumental. Por su parte, los archivos franceses del siglo XX ya tienen su IMEC (Institut Mémoires de l'édition contemporaine) creado en París en 1988, en 2004 se trasladó a Ardène, a una abadía del siglo XIII especialmente acondicionada para recibir, procesar y preservar colecciones que hacen a la memoria de la escritura, las publicaciones y la imprenta, con una sección dedicada a autores literarios,

---

mo café” (Cátulo Castillo con música de Atilio Stamponi, 1963): “Lo mismo que el café, /que el amor, que el olvido / Que el vértigo final/ de un rencor sin porqué... // Y allí, con tu impiedad,/ me vi morir de pie,/ medí tu vanidad/ y entonces comprendí mi soledad/ sin para qué...// Llovía y te ofrecí, ¡el último café!”.

artistas, filósofos. Cualquier consulta al catálogo muestra un contraste con nuestra realidad de investigación. Si abrimos, por ejemplo, la referencia de Georges Didi-Huberman, autor vivo y en plena producción, encontramos que hay 177 cajas que cubren 30 años de producción con dosieres de investigación, imágenes, artículos de prensa y planes de clase.

Más que ofrecer contra-ejemplos, considero útil traer el momento en que Derrida (2013) se ocupa del archivo en un sentido cercano al modo como lo ha presentado Foucault, y es precisamente en el diálogo con Louis Hay y otros investigadores del ITEM, quienes han desarrollado su teoría estudiando documentos que pertenecen a “los Archivos de Francia” (228). Dice el filósofo franco-argelino: “La estructura del aparato social de la archivación no viene *después*, para recoger el testamento, marca desde el principio y del interior la naturaleza, la forma y el contenido del testamento” (231, destacado en el original). Esa estructura social no es homogénea ni estanca. Como a la lengua, no podemos cambiarla por un acto individual de voluntad, pero como practicantes de esta archifilología latinoamericana, podemos interrogarla. El archivo, los archivos, se encuentran en el cruce entre instituciones que los producen para perpetuarse y la búsqueda de nuevas instituciones que puedan hacerse cargo de aquellos archivos que cobraron cuerpo siguiendo lógicas divergentes. Esta paradoja no responde a la división entre archivos públicos y privados, porque allí donde miremos con más atención vamos a ver que estas lógicas se entrecruzan.

Solo a modo de reflexión y, para terminar, ya que será útil y necesario investigar el coleccionismo en América, propongo referir dos casos. Por un lado, podemos pensar en Bartolomé Mitre: a cargo del Poder Ejecutivo durante 1861, después de la batalla de Pavón, y luego presidente entre 1862 y 1865, fundador del Diario *La Nación* en 1870 y de la Academia Argentina de Historia en 1890. Estos dos últimos datos figuran en la página del Museo que lleva su nombre, que conserva un importante acervo de documentos históricos, entre los que se encuentra abundante correspondencia. Para dar una idea el fondo J. de San Martín, personaje sobre el que Mitre escribió una historia, cuenta con 7.764 documentos, algunos de ellos cartas personales. En este caso es clarísima la correlación entre poseer un documento y controlar el sentido que se le asigna. No hay acá un “archivo de escritor” sino un político y militar que es en sí mismo una institución, o ha sido institucionalizado por su archivero-historiador, y sin embargo hay ahí también suficiente material para volver a leer y escribir otra historia, solo con atender a algunas tachaduras puede apreciarse el momento en que San Martín recibe

una noticia inesperada que cambia el curso de su comunicación o trata con su amigo Pueyrredón asuntos que no siempre son de Estado.<sup>6</sup>

Otro fondo importante y completamente diverso es el Archivo y Biblioteca Jorge M. Furt, localizado en la estancia Los talas, del partido de Luján. De su presentación en la página web extraemos:

Jorge Martín Furt fue uno de los últimos grandes humanistas latinoamericanos, miembro de una serie a la que pertenecieron figuras disímiles pero vinculadas por la misma voracidad de saber y la pasión por atesorarlo y comunicarlo. [...] Pero, muy particularmente, Furt fue filólogo, entendiendo la Filología como “*re-construcción* de la materialidad del texto, de todos sus niveles de significación y del contexto con el que interactúa” [...] Sus objetos de estudio se desplegaron en un abanico de tiempos, espacios y culturas: Luis de Tejeda, Esteban Echeverría y Ángel de Estrada, junto a los miniaturistas dominicos de Italia, Gracián, D’Annunzio, Leopardi.

Los tesoros dejados por este estanciero que vendió tierras para comprar tanto folletos gauchescos dispersos en el país como libros medievales con iluminaciones deben ser conservados en condiciones físicas que ayuden a su sobrevivencia y accesibilidad actual y futura. En ese camino se cruzaron dos instituciones que tienen en común la intervención científica de Élide Lois, responsable del Archivo Alberti que allí se encuentra. Por un lado, la Universidad Nacional de San Martín, a través de convenios, creó un Centro de Investigación que permitió a la académica desarrollar un trabajo que muestra sus frutos en publicaciones científicas de nivel internacional (Lois 2015, 2006, 2007, 2013). Al mismo tiempo, el Centre de Recherches Latino-Américaines (CRLA-Archivos), de la Universidad de Poitiers, contribuyó con el asesoramiento y la digitalización de documentos en un proceso que comenzó en 2009 y fue tomado personalmente por las herederas de Furt, decididas a garantizar un porvenir para ese legado mediante el mejor recurso que hasta el momento tenemos para conservar, es decir, compartir. Es así que en el sitio Archivos Virtuales Latinoamericanos

---

6 En ocasión de la edición literaria de cartas y documentos de y referidos a San Martín (Pigna *et al.* 2008) consulté los originales y pude recuperar, para su publicación en nota al pie, alguna tachadura en la correspondencia que da cuenta del momento en que el político se impone sobre el militar, así como observar rasgos de la vida de campaña.

se puede acceder de manera abierta a un número considerable de documentos pertenecientes al Archivo Alberdi.<sup>7</sup>

Estas acciones son necesarias, justamente, porque nunca sabremos cabalmente para qué o para quién las estamos realizando. Hay en los archivos algo más que condiciones de enunciabilidad. En términos de Gumbrecht, “producción de presencia” que no se deja explicar con la transmisión de un significado; para Louis Hay (1996), algo que no se deja desmaterializar en la noción de texto:

No estoy convencido de que toda inscripción sobre un manuscrito sea un texto. Por el contrario, estoy convencido de que hay muchas cosas en un manuscrito que hacen sentido, incluso cuando hay un blanco, cuando hay un dibujo, o un trazo, o un cierto tipo de tachadura (228).

Para quienes ciframos nuestro trabajo en esos papeles que no son nuestros, que solo nos pertenecen en el acto de desposeernos, no solo de su materialidad sino también de su interpretación para darlos a leer en nuevos contextos, son el lugar en donde esperamos que en cualquier momento “salte la liebre”. Desde acá se vislumbra como una liebre patagónica que hasta ahora ha escapado a todos los cazadores y promete mostrarnos nuevos territorios donde se hablan otras lenguas.

## **Bibliografía**

- Antelo, Raúl (2015). *Archifilologías latinoamericanas*, Villa María: Eduvin.
- Derrida, Jacques (1997). *Mal de archivo. Una impresión freudiana*, Madrid: Trotta.
- Derrida, Jacques, *et al.*, (2013). “Archivo y borrador”, en Goldchluk y Pené (comp.) *Palabras de archivo* (pp. 207-235). Santa Fe: Editorial de la UNL. Traducción de Anabela Viollaz y Analía Gerbaudo.
- Foucault, Michel (1970). *La arqueología del saber*, México: Siglo XXI.
- Hamacher, Werner (2011). *Para - la Filología*, Buenos Aires: Miño y Dávila.

---

7 Una alianza de este tipo, entre la Universidad Nacional de La Plata y los herederos de Manuel Puig, me permitió llevar adelante el trabajo de organización y descripción del conjunto de manuscritos, digitalizados por Mara Puig, sobrina del escritor. La conciencia de que mejor se guarda lo que se da a ver hizo que Carlos Puig autorizase el acceso abierto de este importante acervo documental en el sitio ARCAS de la Facultad de Humanidades (UNLP).

Hay, Louis (1996). “La escritura viva”, en Lois, Élide (coord.). *Filología. Número especial dedicado a la Crítica Genética*. XXVII (1-2), 5-22.

Lois, Élide (2005a). “De la filología a la genética textual. Historia de los conceptos y las prácticas”, en Fernando Colla (coord.). *Archivos. Cómo editar la literatura latinoamericana del siglo XX* (pp. 47-83), París: CRLA-Archivos.

\_\_\_\_\_ (2005b). Edición crítico-genética anotada y “Estudio preliminar” de *La guerra o el cesarismo en América* de Juan Bautista Alberdi. San Martín: UNSAM/ Centro de investigaciones filológicas “Jorge M. Furt”.

\_\_\_\_\_ (2007). Edición crítica anotada y “Nota filológica preliminar” de *Epistolario inédito de Juan Bautista Alberdi-Gregorio Benites -1864-1883-* (en colaboración con Lucila Pagliai). San Martín: UNSAM/Asunción, Academia Paraguaya de la Historia, 3 volúmenes.

\_\_\_\_\_ (2008). Edición crítico-genética anotada, “Estudio preliminar” y “Apéndice documental” de *El crimen de la guerra* de Juan Bautista Alberdi. San Martín: UNSAM.

\_\_\_\_\_ (2013). Edición crítico-genética anotada, “Estudio preliminar” y “Apéndice documental” de *Peregrinación de Luz del Día o Viaje y aventuras de la Verdad en el Nuevo Mundo* de Juan Bautista Alberdi. San Martín: UNSAM.

Gumbrecht, Hans Ulrich (2005). *Producción de presencia. Lo que el significado no puede transmitir*. México: Universidad Iberoamericana.

Pené, Mónica (2013). “En busca de una identidad propia para los archivos de la literatura”, en Goldchluk, Graciela y Pené, Mónica (comp.) *Palabras de archivo*, Santa Fe: Editorial de la Universidad Nacional del Litoral-CRLA- Archivos, 13-32.

Pigna Felipe, Castro Guillermo y Méndez Juan Alejandro (comps.) (2008). *San Martín: el político I*. San Martín: UNSAM. (Edición literaria a cargo de Graciela Goldchluk)

## Sitios web

ARCAS Repositorio de Fuentes de Interés para la Investigación: <http://arcas.fahce.unlp.edu.ar/>

AVLA Archivos Virtuales Latinoamericanos: [http://www.mshs.univ-poitiers.fr/crla/contenidos/PORTAIL\\_AV/accueil.html](http://www.mshs.univ-poitiers.fr/crla/contenidos/PORTAIL_AV/accueil.html)

Catálogos del Museo Mitre: <https://museomitre.cultura.gob.ar/noticia/catalogos-actualizados-de-la-biblioteca-y-el-archivo-historico/>

Centro de investigaciones filológicas “Jorge M. Furt” (UNSAM): [http://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/centros/c\\_furt/presentacion.asp](http://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/centros/c_furt/presentacion.asp)

IMEC Institut Mémoires de l'édition contemporaine: <https://www.imec-archives.com/linstitut/>